

*Ad loca sancta:*  
**lugares, espacios, presencias**

**Guillermo**  
**Escolar**  
E D I T O R

## ***Biblioteca de Ciencias de las Religiones***

### **Director**

David Hernández de la Fuente (Universidad Complutense de Madrid)

### **Secretaria**

Federica Pezzoli (Universidad Complutense de Madrid)

### **Consejo editorial**

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa (Universidad Complutense de Madrid)

Francisco Díez de Velasco (Universidad de La Laguna)

José Virgilio García Trabazo (Universidade de Santiago)

Mar Marcos Sánchez (Universidad de Cantabria)

Juan Pedro Monferrer Sala (Universidad de Córdoba)

Ignacio Pajón Leyra (Universidad Complutense de Madrid)

Alejandro Torres Gutierrez (Universidad Pública de Navarra)

Amador Vega Esquerra (Universitat Pompeu Fabra)

### **Comité científico**

Pedro Barceló (Universität Potsdam)

Armin Geertz (Aarhus Universitet)

Solange Lefebvre (Université de Montréal)

Jörg Rüpke (Universität Erfurt)

Alessandro Saggioro (Sapienza-Università di Roma)

Natale Spineto (Università di Torino)

Chiara Tommasi (Università di Pisa)

Todos los volúmenes de la colección Biblioteca de Ciencias de las Religiones se someten a un proceso de evaluación con todas las garantías académicas que incluye un doble arbitraje anónimo por parte de expertos en la disciplina sobre la que versan.

*Biblioteca de Ciencias de las Religiones*

6

**Fátima Díez Platas**

**Tatiana Grela Tubio**

**Pedro López Barja (eds.)**

***Ad loca sancta:***  
**lugares, espacios, presencias**

**Guillermo**  
**Escolar**  
E D I T O R

En la edición de este libro ha participado el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid.

1ª edición, 2025

© Los autores de sus respectivos trabajos

© Guillermo Escolar Editor S.L.

Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2

28008 Madrid

[info@guillermoescolareditor.com](mailto:info@guillermoescolareditor.com)

[www.guillermoescolareditor.com](http://www.guillermoescolareditor.com)

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-01-5

Depósito legal: M-12362-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

## PRÓLOGO

FÁTIMA DÍEZ PLATAS, TATIANA GRELA TUBIO  
Y PEDRO LÓPEZ BARJA  
Unversidad de Santiago de Compostela

De nuevo, pues, ante la misma fuente, como en cada uno de los lugares, se hizo oración, se tuvo la lectura, se dijo el salmo apropiado y cada una de las cosas que era costumbre nuestra hacer cada vez que llegábamos a un lugar santo también allí las hicimos (*Itinerarium Egeriae* 15,4).

En el fenómeno religioso resulta primordial la relación con el espacio. Los lugares sagrados y sacralizados, los santuarios, los templos, los lugares de culto y los espacios que se asignan a la divinidad constituyen uno de los dispositivos esenciales para comprender lo que supone «poner en escena lo divino» y para mostrar cómo se establece la relación con lo sagrado. En este sentido, la percepción de lo divino con frecuencia se realiza en el espacio y se materializa a través del concepto de presencia y de visión de la divinidad. Asimismo, la propia noción espacial que asigna un lugar privilegiado y marcado para el desarrollo de las actividades religiosas y culturales ha generado el fenómeno de la peregrinación, que implica una percepción peculiar del espacio y el ejercicio de la religiosidad.

Con este trasfondo temático y desde un enfoque multidisciplinar, entre el 10 y el 12 de mayo de 2023 se desarrolló en Santiago de Compostela el XIV Congreso de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones bajo el lema «*Ad loca sancta*: lugares, espacios y presencias» que sirve de título a esta monografía que presentamos. La ciudad compostelana, a la que se asocia no solo la peregrinación, sino también la realidad de un lugar privilegiado donde se han expresado aspectos del fenómeno religioso que la han convertido en uno de los *loca sancta* en los que se materializa esta relación con lo divino, actuó de marco para la exposición de noventa comunicaciones relacionadas con las más variadas disciplinas científicas, concebidas como ciencias de las religiones, de la historia, el arte, la arqueología, la filosofía, la filología y la literatura, el derecho, la sociología, la ciencia política, la semiótica, la psicología o la paleontología.

La primera parte del libro se consagra al estudio de los lugares sagrados, en sus diferentes categorías. Algunos de ellos son precisamente espacios no construidos, como algunas montañas, que el taoísmo, como lo subraya Jaime Catalán Domingo, entiende a la vez como lugar de enterramiento y como fuente de inmortalidad, debido a que es morada de los dioses. O también pueden ser lugares no sagrados. Josepmaria Bigatá Barrachina subraya la situación en España durante el tardofranquismo, cuando, ante la ocupación del espacio sagrado por una Iglesia alineada con el régimen, se buscaron otros lugares vinculados a la lucha obrera o más cercanos a ella, para desarrollar los ritos. Pueden ser también lugares que curan. Ildikó Csepregi los clasifica en dos categorías distintas: en la primera, es el propio lugar el que conserva sus poderes asociándose a dioses y cultos distintos, mientras que en la segunda es la figura del santo la que concede tales poderes a los lugares con los que se vincula. También entre los eslavos se sacralizan ciertos espacios naturales, pero Enrique Santos Marinas defiende la existencia de templos o santuarios techados y descubre su rastro en dos textos: la *Gran saga de Ólaf Tryggvason* y *Las praderas de oro* escrita entre 943 y 956 por el viajero árabe Mas'ūdī. El intercambio entre el espacio construido y la naturaleza puede adoptar firmas muy distintas. Ana Durán Penabad centra su atención en la espectacular imagen de la luz del sol atravesando el cimborrio de San Miguel de Celanova en ambos equinoccios. Esto le da pie a postular un doble efecto: uno, en el interior, para un grupo muy reducido de fieles, y otro en el exterior para un número mayor («la comunidad»). Christina Unwin se centra en el santuario de *Iuppiter Dolichenus* en el fuerte de Vindolanda (muro de Adriano), cerca de la puerta septentrional. Intenta acercarnos a los rituales que allí tenían lugar empleando recursos de la moderna teoría dramática, viéndolos como una representación teatral en el que las personas del público no son meras espectadoras sino participantes. Dos capítulos más analizan de modo específico algunas concepciones del judaísmo. Bárbara Berrocal Fonseca estudia los distintos niveles de interpretación del texto sagrado, lo que permite cencebir a la Torá como un lugar sagrado en el judaísmo rabínico. Jordan Spencer Jacobs expone la forma en que el rabino y filósofo Abraham Joshua Heschel abordó la contradicción entre la no sacralización del espacio en el judaísmo y su visión de Israel como Tierra Santa, contradicción que cabe abordar concibiendo Israel como un proyecto inacabado, como un reto. Aquí entra en escena, de modo paradójico, la dimensión temporal, en relación dialéctica con el espacio.

El segundo apartado de esta monografía se titula *Religión vivida y mundo funerario* y en él se reúnen seis contribuciones que indagan en la idea del

lugar desde la relación del espacio religioso con la vida y la muerte, en trabajos que desgranar aspectos muy diferentes de esta relación de la esfera vital con la acción religiosa y del mundo funerario, centrado en la tumba, como lugar de asignación de significado religioso.

El apartado se abre con la contribución de Virna Fagiolo sobre el origen y la caracterización de la serpiente en la cultura indoeuropea –observada a través de los testimonios hititas, griegos y romanos–, en la que se explora desde el punto de vista lingüístico la multiformidad de los valores del reptil en relación con el espacio, como guardián, *genius loci*, y figura dadora de vida y de muerte a través de sus acciones y su relación con el agua y el mundo ctonio.

En otro orden de cosas, la experiencia del lugar santo en relación con la vida se plasma los trabajos de Paula Corbeira Paz y de Jara de Domingo Murillo. La primera se acerca a la cuestión de la vocación hospitalaria de los canónigos regulares de San Agustín, que en época medieval se materializa en su acción de cuidado y asilo de peregrinos y pobres en el hospital de San Lázaro, dependiente de la Colegiata del Sar. Y en un salto temporal, la segunda autora se interna en un análisis y la clasificación de las visiones de M<sup>a</sup> Antonia de Jesús, «a monxiña do Penedo», una religiosa gallega del siglo XVIII con una experiencia mística no restringida a un coloquio divino, sino ampliada a la percepción de lugares, que se convierten en sagrados, como espacios privilegiados para la comunicación con Dios.

El aspecto funerario, por su parte, se trata en las otras tres contribuciones, que ofrecen una mirada a tres facetas diferentes de los lugares de la muerte. Alberto Bernabé realiza un análisis detallado del proceso de invención de las supuestas tumbas del poeta mítico Orfeo, propuestas como lugares sagrados asociados a una serie de acciones y características de la figura en el mundo griego antiguo; Francisco Cidoncha-Redondo se vuelve al mundo romano acercándose a la realidad de la tumba como lugar especial para el desarrollo de los ritos o la percepción de la relación con la divinidad. Para alcanzar sus conclusiones el autor realiza un análisis de la información que proporcionan dos tipos de fuentes, de un lado, las epigráficas, examinando las inscripciones de la Bética y, del otro, las fuentes jurídicas, principalmente el *Digesto*, que ratifican el sepulcro como un auténtico *locus religiosus* en el mundo romano. La última contribución del apartado, de Helena Rodríguez Villar, nos lleva al siglo XVIII y de nuevo a Galicia para centrarse en analizar los comportamientos religiosos, los gestos rituales y la percepción de los sacramentos que rodeaban a la muerte de los niños tal y como se reflejan en la información proporcionada por los libros de difuntos de diversas parroquias del área de Pontevedra.

La tercera parte del libro se dedica a los espacios del rito y espacios sacralizados. En esta parte, ocho autores han planteado la cuestión clave del espacio ritual o del espacio sacro. En primer lugar, Juan Piquero ofrece un análisis sobre el término micénico *e-ka-ra* entendido no únicamente como un lugar en el que ‘se enciende el fuego’, puesto que los dos ejemplos documentados tienen implicaciones que van más allá de ese significado: uno de ellos relacionado con la cocina y otro con sacrificios a Dioniso. Por su parte, Susana de Luis se mantiene en la Antigüedad y estudia las cuevas de la Edad del Hierro del Cantábrico central a través de un análisis de su morfología y la ubicación de sus depósitos, así como de las fuentes escritas grecorromanas en relación con las poblaciones de esta zona.

Silvia Acerbi dedica su trabajo a la tardía asimilación de la praxis de la *peregrinatio ad loca sancta*, centrándose en el caso de Jerusalén en relación tanto con el cristianismo como con el judaísmo, y cronológicamente a caballo entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. Xosé M. Sánchez se adentra en la Edad Media para estudiar el solapamiento entre las funciones específicas de edificios como la catedral de Santiago de Compostela, espacio de peregrinación, y las liturgias y celebraciones propias de la ciudad y sus habitantes. Del Medioevo a la Edad Moderna y de la espiritualidad comunal a la introspección individual, José Manuel Seijas pone el foco en el retiro que San Juan de Ávila (1500-1569) realizó a la llamada «cueva de la vocación» o «de las penitencias», un espacio que supuso un punto de inflexión en su vocación y en su espiritualidad.

La contemporaneidad del siglo xx viene representada por tres trabajos muy distintos. Gabriela Levices plantea los espacios dedicados a las artes performáticas como auténticas experiencias religiosas vinculadas a la herencia y a las tradiciones a través de nuevos lenguajes, como muestran las propuestas de Marina Abramović y Angélica Liddell. Por su parte, Ana María Flori y Ángel Rafael Villasmil realizan un homenaje a la figura del padre Fernando Campo del Pozo, quien contribuyó al enriquecimiento de las celebraciones y festividades marianas en la población venezolana de La Cañada. Cierra el bloque Javier López de Goicoechea con un debate sobre el papel de la religión en los centros pertenecientes al sistema educativo público y una valoración sobre su posible inserción en la formación de los jóvenes españoles.

La última parte del libro se dedica a las fronteras y espacios liminales. Irune Valderrábano estudia los matices que diferencian los santuarios periféricos de la acrópolis de Atenas, tomando como caso central los cultos de la antigua localidad griega de Braurón en comparación con otros cultos áticos dedicados a *Ártemis*. Ramón Soneira continúa en el contexto ateniense para explorar cómo la noción y la comprensión de la interacción entre entorno y

realidad física rige no solo la ritualidad sino también la legislación y la ética alrededor de los comportamientos sociales a su alrededor.

Raúl López nos conduce al Lacio durante el período arcaico para profundizar en la noción del santuario fronterizo y la sacralización de espacios más allá de la ciudad a modo de puente entre otros ámbitos de la vida cotidiana. Todavía en época romana, Clara Ramos estudia la festividad romana de los *Compitalia*, una celebración situada en la liminalidad entre el ámbito privado y rural y la esfera pública y urbana.

Patricia Argüelles indaga en la sacralidad de los caminos realizados con fines religiosos en la tardoantigüedad, muy habituales en las hagiografías cristianas para mostrar la necesidad espiritual de los fieles. Victoriano Nodar avanza cronológicamente en el Medievo y explora la escultura en las contraportadas de la catedral de Santiago de Compostela como un espacio liminal desde la perspectiva de sus espectadores medievales.

Por último, Silvia González ofrece un salto a la contemporaneidad y se adentra en la *Iglesia de la luz*, del arquitecto Tadao Ando, y en la *Capilla Bruder Klaus*, de Peter Zumthor, para analizarlos como espacios donde la fenomenología ha convertido dos espacios religiosos en zonas liminales entre la vida en comunidad y la introspección personal.

Solo nos resta dejar aquí constancia agradecida de todas aquellas personas e instituciones que nos ayudaron en el largo proceso de gestación y organización del XIV Congreso de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones (SECR). En primer lugar, lógicamente, deben figurar aquí la propia SECR y muy especialmente su presidenta, Juana Torres Prieto, y junto a ella, Mar Marcos, presidenta de la sección de Historia de las religiones, de quienes partió la idea inicial, confiando en nosotros para sacar adelante esta tarea; en segundo lugar, queremos mencionar a nuestro grupo de investigación, «Síncrisis. Investigación en formas culturales», que apoyó financieramente el congreso, y el Rectorado de la USC que facilitó el uso de espacios singulares, como el claustro de Fonseca o la Iglesia de la universidad; en tercer lugar, queremos dar las gracias a quienes integraron las diversas comisiones (científica y organizadora) por su labor esencial en varios momentos, no solo en los días que duró este XIV Congreso de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, sino también en los previos. También contamos con la colaboración desinteresada de ayudantes, atentos a que las sesiones se desarrollasen sin incidencias, cuyo nombre es justo recordar ahora: Clara Ramos, Silvia González, Manuel Mayo, Alexandra Iglesias, Marta Colmenares y Brianda Otero. Por último, la Dirección General de Patrimonio de la Xunta de Galicia hizo posible la actuación del grupo *Resonet*, que puso un brillante colofón al congreso.

